

EDUCADORES SALESIANOS: SEMBRADORES DE ESPERANZA Y DE VIDA

Algunas condiciones: (Decálogo)

1. Hombres y mujeres amantes de la vida, y por lo mismo sus defensores en todas las circunstancias.
2. Hombres y mujeres llenos de calidad humana: cordiales, alegres, sencillos, respetuosos, tolerantes, abiertos al diálogo y agradecidos, capaces de compartir la vida y de acompañar.
3. Hombres y mujeres convencidos de la necesidad de la oración y la vida sacramental como experiencias que dan unidad y profundidad.
4. Hombres y mujeres capaces de amar y de perdonar, sin rencores, sin divisiones internas, llenos de paz y de armonía, que se reflejan en actitudes de justicia, solidaridad y misericordia.
5. Hombres y mujeres llenos de caridad pastoral, capaces de forjar en sus corazones los sentimientos de Cristo y dispuestos a ser para los jóvenes "padres y maestros", signos y portadores del amor de Dios.
6. Hombres y mujeres amantes de la austeridad y el trabajo, capaces de trabajar en equipo y de sacar adelante los proyectos trazados sin desfallecer, para hacer felices a sus destinatarios.
7. Hombres y mujeres amantes fervientes de la Virgen María, Auxiliadora de los Cristianos, confiados a Ella, para ser entre los jóvenes testigos del amor inagotable de su Hijo.
8. Hombres y mujeres conscientes de la obra de Dios en sus vidas, llenos de fe y de esperanza, capaces de arrastrar con el ejemplo de su vida.
9. Hombres y mujeres hacedores de santos, que confían en sus destinatarios y que con ellos sienten la necesidad de transformar la historia instaurando una cultura de la sensibilidad por los que sufren, la solidaridad y la paz.
10. Hombres y mujeres que saben dar su tiempo sin apuros a quien lo necesita, capaces de escuchar y compartir la historia, la realidad y la necesidad de quien está a su lado. Capaces de arrastrar con su testimonio propositivo, con su presencia atenta, fraterna y amistosa.

Por todo esto, y con el empeño de quien hace lo que tiene que hacer, hombres y mujeres audaces, soñadores, con grandes ideales, que como San Juan Bosco, Santa María Mazzarello, el Beato Luis Variara y todos los demás fundadores, hagan creíble desde su propia experiencia la santidad y sean capaces de sembrar en los corazones llenos de esperanza de nuestros jóvenes alumnos la ilusión de vivir para servir y hacer felices a los demás.

Que estos días se conviertan en una hermosa oportunidad para tomar mayor conciencia de nuestra vocación de educadores - pastores y asumamos con mayor fuerza el compromiso de frente a los niños y los jóvenes que Dios mismo nos regala para que en su nombre les hagamos el bien.

P. John Jairo Gómez Rúa
Inspector COM